

EL DELEKO: UNA LENGUA FICTICIA

Sergio Ortega Gómez

Creo que lo que llaman cuentos de hadas es una de las formas más grandes que ha dado la literatura, asociada erróneamente con la niñez.

J. R. R. TOLKIEN

El quenya, el klingon, el na'vi, etc. Lenguas artísticas, ficcionales; creadas por sus autores con un único fin: darle vida y cultura a una especie ficticia. Es tal el amor que tiene un autor por los seres que crea que, en ocasiones, siente la necesidad de dotarlos de la mayor realidad posible, desarrollando una literatura propia, unas costumbres y comportamientos autóctonos y, por qué no, una lengua. Es este amor el que me llevó a mí a emprender el viaje hacia la creación y desarrollo del deleko, la lengua de los inmortales, que viven en La Ciudad del Marfil, en el norte de Enyju y que emprendieron —allá por el 2010— el viaje desde su tierra hasta mi mente.

La creación de una lengua es un acto infinito, está en constante movimiento. Cuando empecé solo tenía unas hojas llenas de lo que más tarde sería su alfabeto; a día de hoy, el deleko es un aspecto fundamental de mi vida. Creado a lo largo de ocho años y perfeccionado en los últimos cuatro, ha evolucionado desde su protodeleko hasta el deleko contemporáneo y sus dialectos.

El viaje comenzó en marzo del 2010, cuando el deleko solo era un conglomerado de consonantes y vocales sin ningún sentido real, cuya única función era decorativa. Por aquel tiempo, empezaba escribir la novela en la que viven los delekos, y como un hecho meramente estético decidí iniciar cada capítulo con un fragmento en la lengua de estos últimos. Buscando un poco de coherencia, comencé a seleccionar una serie de fonemas para emplearlos siempre. Esta búsqueda me llevó a desarrollar un pequeño esbozo de lo que finalmente sería su gramática: el orden de las palabras, un sistema de casos muy básico, y los tiempos verbales que necesitaba para cada texto.

Con el tiempo perfeccioné su alfabeto, sus declinaciones y otros aspectos gramaticales. No fue hasta 2014 cuando realmente tomé conciencia de lo que realmente quería hacer: una lengua ficticia verosímil, adecuada a la raza que la habla con todas y cada una de sus particularidades. Armado con un manual de historia de la lengua española, retomé todos los apuntes que había realizado durante los últimos cuatro años, terminando a lo largo de los seis meses siguientes el protodeleko; la base sobre la que evolucionaría la lengua hasta dar con su última versión: el deleko contemporáneo o puro, el estadio concreto de la lengua que se habla en el momento histórico de la novela. Todo este proceso viene justificado en un nivel literario dentro del mundo ficticio de la novela.

El proceso de adecuación lengua-cultura fue, sin lugar a dudas, el más complejo y arduo de todos. Los delekos son una raza inmortal, inmunes al paso del tiempo, por lo que había ciertos aspectos gramaticales y, en última instancia, semánticos, que presentaban un problema real, como, por ejemplo, el sistema verbal. ¿Es la concepción del presente similar a la nuestra, teniendo en cuenta que el tiempo es relativo para ellos? ¿Qué delimita realmente el uso de un pretérito perfecto y un imperfecto? ¿Es necesaria la creación de algún tiempo verbal nuevo para el deleko?

Todas estas cuestiones ocuparon dos años de intensa creación y revisión del sistema verbal, añadiendo conceptos como la pila temporal o los tiempos intensivos.

A modo de ejemplo, y para entrar un poco en el funcionamiento más básico de la lengua, expondré cómo funciona el sistema vocálico del deleko, donde además veremos algunos ejemplos prácticos.

El protodeleko poseía diez vocales: **a, e, i, o, u, á, é, í, ó, ú**; pues diferenciaba entre largas y breves; así mismo los diptongos eran más y más variados de los que finalmente llegaron al deleko puro. En la variante que nos atañe solo quedaron las vocales breves, ya que en el deleko vulgar no se diferenciaba entre breve o larga. No obstante, la vocal /i/ breve permanece intacta respecto al protodeleko.

Esta vocal actúa como una vocal de apoyo siempre y cuando preceda a la siguiente vocal, y nunca aparece como núcleo de sílaba. Tiene un carácter de semiconsonante. En **Usotie** (‘ciudad asediada’), la **i** gemina en su vertiente semiconsonántica /ɣ/ y mantiene su sonoridad vocálica propia dando como lugar /Uʃotiye/ (usotiye).

En deleko puro solo se han mantenido los diptongos decrecientes **au, eu y ui**, que son pronunciados como un grupo vocálico único. En el caso de **ui**, el semiconantismo de la **i**, por un proceso de asimilación del triptongo protodeleko **iui**, da como resultado una pronunciación semiconsonántica de **u**: **uira** (‘fuego’) — /mira/.

En el caso de que una palabra acabase en una vocal y la siguiente comenzase por la

misma vocal, el deleko puro elide la vocal de la primera palabra. La marca de una elisión es «~», la cual se coloca encima de la vocal no elidida:

Eli ôik pugsioj gobefia, «Elio marchó a la ciudad de marfil».

Bhor ône Nimtaj nebia, «Bhor luchó contra Nimt».

En definitiva, la creación de una lengua ficticia no está promovida por otra cuestión más allá que el amor. Amor por aquello a lo que uno intenta dar vida con la literatura como principal arma. Amor por las letras, la literatura.

Bhor y sus seguidores escucharon un gran estruendo tras ellos y un temblor bajo los pies. El que ahora era rey y toda su gente se giraron atónitos y no vieron nada. No hubo llantos ni gritos, solo silencio; y donde se erigía imponente su ciudad ya no había nada, solo polvo.

Bhor miró las caras de los delekos que le acompañaban. Paralizado por el miedo y la incertidumbre, el rey comenzó a caminar manteniendo el rumbo establecido, pues no se vio capaz de asumir que ellos, que fueron el mayor de los imperios y la mayor de las razas, se extinguían.

Crónicas de Enyju:
Caída y éxodo de los delekos

